

ANÁLISIS DE LA PRODUCCIÓN DISCURSIVA DE ESCENAS EN UNA CONVERSACIÓN COLOQUIAL DE CHAT

Eduardo Romano*

Resumen

El trabajo está orientado a la investigación sistemática del discurso coloquial, desde la perspectiva de las erogeneidades y los lenguajes de pulsión, como fundamento de los procesos subjetivos-intersubjetivos puestos en evidencia en estos eventos de habla.

A partir del estudio sistemático de las frases intercambiadas en el curso de una conversación espontánea mediada por computadora (chat), se investiga cómo los sujetos, en sus interacciones, construyen en determinados momentos de la charla, coherencias lógico-semánticas (isotopías) que pueden culminar, según el caso, en el armado empírico de escenas intersubjetivas. Estas son detectadas y analizadas en un fragmento de una conversación informal, a través de la aplicación de un método cualitativo de análisis del discurso (ADL), en dos niveles básicos: a) escenas desplegadas por los hablantes como actos de enunciación y b) escenas narradas como contenidos. De modo que las escenas discursivas pueden detectarse tanto en el relato como en el acto mismo de narrar. En ambos casos, se considera que se despliegan en contextos intersubjetivos y son analizadas tomando en cuenta no solo los datos indexicales sino su fundamento pulsional.

Se parte de la hipótesis de que cada sujeto tiende a posicionarse y a ubicar a sus interlocutores en ciertos lugares dentro de esas escenas, y que este posicionamiento, lejos de ser azaroso, resulta determinado por la particular ensambladura de lenguajes de pulsión eficaces en él.

Palabras clave: chat, escena discursiva, conversación coloquial, erogeneidades, ciberespacio.

Summary

This article is orientated with a systematic investigation of casual discourse from the psychoanalytic frame of erogeneities, related with the subjective-intersubjective processes dealing with talking events.

* Doctorando en Psicología (IAEPCIS-UCES). Diploma de honor de la Facultad de Psicología de la UBA.

Starting with a systematic study of the utterances during spontaneous computer mediated conversations the article explains how narrative subjects build during their talking interactions semantic logical coherences that could end in intersubjective scenes. Those are detected and analysed in different casual utterances taken from computer mediated conversations

Two analysis levels are considered: narrated and played scenes.

Key words: *chat, discourse scene, casual conversation, ergenecities, cyberspace.*

La etnografía del habla

La etnografía analítica del habla (Goluscio, 2002) privilegia la observación directa de los intercambios y las practicas discursivas en una comunidad de habla, por un período extendido de tiempo.

No hay etnografía del habla sin trabajo de campo y esto supone el registro de situaciones y prácticas discursivas en el terreno en el que acontecen, en sus propios contextos de producción social. En el habla cotidiana están involucrados complejos procesos de producción, circulación e interpretación de significados compartidos (Sacks, 1992; Hymes, 1974; Gumperz, 1964). Se reconoce que el habla es sistemática y que, por lo tanto, se la puede abordar analíticamente.

Se trata de indagar los repertorios discursivos de un grupo en situaciones concretas, priorizando los usos lingüísticos y los significados específicos que se les asignan en sus contextos comunitarios.

Para este enfoque, la enunciación representa la unidad mínima de análisis. En este sentido, distintos actos enunciativos, pueden conformar un evento del habla.

De acuerdo con Hymes (1961; 1974), en un evento del habla es posible reconocer los siguientes componentes: escenario (tiempo y lugar, *setting*) y escenario psicológico (*scene*); los participantes (locutor, alocutario, audiencia); fines (propósitos (*ends*); forma y contenido del mensaje (*act sequence*); clave o tono (la manera o espíritu en que se ejecuta el acto del habla (*key*); el canal (oral, escrito, digital); las formas del habla (lenguas o dialectos, códigos, variedades y registros, *instrumentalities*); normas de interacción e interpretación; y “género”.

Hymes (op. cit.), ubica al habla en su contexto sociocultural. Su propuesta transforma el alcance del enfoque discursivo, que abarcará no solo el código sino también los usos sociales de la lengua que circulan en la vida social del grupo.



El análisis lingüístico se extiende así de la oración al discurso, de la función referencial a la expresiva, apelativa y poética.

Para Hymes, (op. cit.), el habla es la subrogación de toda forma de lenguaje, incluyendo la escritura, la canción y el silbido, derivado del habla, el tañido de tambores, el toque de cuerno y otros similares.

Cabe considerar aquí dos conceptos básicos: comunidad de habla y competencia comunicativa.

El término comunidad del habla, es para Hymes, primordial, ya que postula como base de la descripción una entidad más social que lingüística.

La comunidad de habla es la unidad social de análisis para la etnografía del habla (Goluscio, 2002; Gumperz, 1964) El eje es la interacción social: se analiza el habla y los discursos que se producen, circulan e interpretan socialmente. Pero no todos los grupos humanos constituyen una comunidad del habla, pues para ello son necesarios: a) una frecuencia de la interacción y de los límites de la comunidad del habla, b) reglas compartidas de interacción e interpretación al hablar (Gumperz, 1962, 1964; Hymes, 1961, 1974), c) actitudes y valores compartidos con respecto a las formas y los usos de la lengua, d) las comprensiones y presuposiciones compartidos con respecto al habla.

De acuerdo con Hymes (op. cit.), el factor decisivo no será la frecuencia de interacciones ni el manejo de una misma lengua materna, sino la definición de las situaciones en las que tiene lugar la interacción, *particularmente la identificación (o la falta de ella) con otros.*

En tanto los hablantes compartan el conocimiento, las restricciones y opciones que gobiernan un número significativo de situaciones sociales, se puede decir que son miembros de la misma comunidad del habla. La comunidad puede ser monolingüe o multilingüe. Pero como mínimo deber poseer una lengua en común y compartir las reglas que gobiernan las estrategias comunicativas básicas. De tal modo, pueden decodificar los significados sociales que contienen modos alternativos de comunicación.

Panorama actual en Análisis de la Conversación (AC)

Edwards (1997) aboga por un abordaje no cognitivo de la charla en interacción, rechazando explicarla en términos de estados mentales que preceden, generan o resultan de ellos. Entra en conflicto con el modelo comunicacional, que es la metáfora que subyace a la mayoría de las teorías y metodologías cognitivas y socio cognitivas que se basan



en la noción de que la charla expresa las intenciones de los hablantes, que es un medio a través del cual los pensamientos pueden ir desde las mentes de los hablantes a las mentes de los oyentes. Para el AC, el habla es una especie de actividad social, en la que los estados mentales y las intenciones son parte de las cosas con las que los participantes deben enfrentarse como parte del trabajo de hablar.

La conversación es acción social en forma primaria y no la expresión de estados mentales o intenciones que preceden y siguen a la transmisión del mensaje.

Edwards (1997) sostiene que es preciso tratar a las intenciones de los hablantes, no como preformadas en sus mentes, sino como parte de la actividad que realizan en la conversación, de modo que esas intenciones están incluidas en la misma trayectoria secuencial de la charla.

Garfinkel (1967) afirma que aquello que la gente quiere significar en una conversación coloquial, tiene un propósito práctico, normalmente no problemático, escasamente elaborado y poco propenso a ser examinado en detalle.

Uno de los objetivos del AC ha sido promover el estudio empírico detallado de los actos del habla (Garfinkel, 1967; Sacks, 1992; Edwards, 1997) en donde las frases particulares son producidas en secuencias de interacción.

La organización secuencial provee un formato práctico para la intersubjetividad en el sentido de comprensiones o entendimientos compartidos y públicamente realizados. Cada frase o enunciación crea un contexto para la siguiente, y cada frase siguiente (de acuerdo con el contexto creado por la primera) se posiciona como una clase de lectura pública de los participantes o de tratamiento de cualquier acción previamente realizada o implicación que ella haga relevante.

Por otra parte, la indexicalidad es otro aspecto importante de la charla en interacción en el sentido específico de que el significado de una palabra es relativo al contexto preciso de su enunciación.

Por lo tanto, los significados son considerados como aspectos de la interacción social y no como intenciones mentales previas de los hablantes.

Aquello que cualquier enunciado “significa” es lo mismo que su trayectoria y su ocurrencia interaccional.

Sacks (1992) menciona que con la conversación se enfrenta una “maquinaria interaccional” que transforma todos estos asuntos psicológicos en aspectos interaccionalmente vivos para los participantes en términos de actos públicos y preformativos del habla.



La trayectoria interaccional de la charla es un complejo y delicado sistema de detalles.

En lugar de asumir que todo esto ocurre bajo el control cognitivo o como consecuencia de una planificación intencional (a pesar de todo lo rápida o inconsciente que pueda ser), deberíamos tratar de considerarla retrospectivamente como una consecuencia de la indexicalidad (Edwards, 1997).

A cada momento, algo específico fue dicho y algún sentido local y específico siempre es abordable o posible, especialmente cuando este sentido es provisional y condicional en función de lo que se diga después.

La característica indexical y, por lo tanto, contextualmente detallada y precisa de la comunicación, responde a su propia estructura y no es algo fabricado de antemano y mentalmente para cada frase.

El analista de la conversación debe reconocer que su objeto de estudio es la conversación entendida como práctica social.

La conversación es acción social en forma primaria y no la expresión de estados mentales que la preceden.

Crítica al enfoque de Edwards y al Análisis de la Conversación (AC)

Para el AC, parecería que el sujeto vive, experimenta y se orienta en lo cotidiano a partir de una “percepción” natural y unívoca de lo que existe.

Asume el dato indexical como verdad obvia y natural para todos los interlocutores.

Parecería que la realidad queda cubierta por una estructura de la verosimilitud, en la que las subjetividades que “interaccionan” se reconocen como en un mundo “natural”.

Pero en la trama psíquica e intersubjetiva existen percepciones, pensamientos, representaciones e interpretaciones que se instituyen y que circulan.

A nivel subjetivo eso que se instaura y circula como narración parecería tener más posibilidad de obtener estatuto de realidad psíquica y de resultar verosímil.

Las frases, en tanto actos del habla, no se limitan a reflejar o representar una realidad ya instituida: también la producen.



En el orden del discurso, ya no solo se constituyen las representaciones sino buena parte de la intersubjetividad.

El material empírico muestra que las referencias indexicales de una conversación cotidiana son en su mayor parte otros discursos y, en menor medida, contextos materiales.

De modo que los contextos cotidianos no configuran una realidad “dada” de la cual los sujetos van apropiándose de indicios, según sus conveniencias, en el fragor ininterrumpido de la charla en interacción.

Los hablantes no se limitan a tomar noticia del contexto en el que están inmersos: además los construyen.

Edwards (1997) plantea una interacción conversacional que no solo presupone un contexto en equilibrio. De este modo, la conversación queda reducida a un discurso consciente de voluntades que se las arreglan para reparar los malos entendidos que puedan surgir.

Con esto, el AC es incapaz de explicar las dinámicas, las diferencias, el cambio y el conflicto propios de los intercambios colectivos.

El modelo freudiano de pulsión alerta contra estas riesgosas lecturas “naturalistas” y monádicas, en las que lo que se ve es lo que es. Los procesos subjetivos e intersubjetivos parecen ser más densos y complejos que lo que Edwards y el AC proponen.

La conversación como acción social no es un ejercicio de las autoconciencias entrelazadas por un dispositivo distribuidor de lugares de enunciación.

Turno de conversación no equivale a sujeto de la enunciación

¿Acaso un turno de conversación equivale a un sujeto de la enunciación?

¿Coincide un turno de palabra con la posición sujeto?

En la concepción del AC el sujeto se orienta y se motiva desde una percepción de la organización turno por turno.

La realidad de la conversación es asumida en un formato secuencial y el contexto en el que se funda la indexicalidad es obvio y compartido por todos, gracias a consensos conscientes.



Sujeto e intersubjetividad se hacen conciencia adaptada sin fisuras al contexto en la dinámica conversacional.

Proveyendo un formato secuencial y una indexicalidad basada en acuerdos conscientes, la conversación que presenta este enfoque sería el ámbito de despliegue de la intersubjetividad, ámbito en el que se reconocerían como en un “hábitat natural” sin memoria cultural deseos o erogeneidades que no harían más que complicar esta acción social plana y monocorde que propugna el AC.

Para el psicoanálisis, en cambio, el turno por turno y las posiciones psíquicas del enunciadador-enunciatarario (en suma, la conciencia) están trastocadas por pulsiones y erogeneidades, expresadas en escenas que derivan de imaginarios primordiales.

Es que la conversación, en tanto acción social, es para el psicoanálisis la superficie de emergencia de una multiplicidad de formaciones sustitutivas del inconsciente, dinámicamente activo y eficaz. De modo que en la misma trayectoria de la charla, el enunciado de un turno es una estructura compleja compuesta por lo explícito y lo implícito que importa tanto por lo que dice explícitamente como por lo que deja de decir.

En efecto, lo dicho en un turno supone un asumir una posición psíquica (que puede no ser la del sujeto del enunciado, sino la de objeto, sostén o doble de otro).

Lo dicho en un turno puede formar parte de una isotopía o escena intersubjetiva y estar atravesado por diferentes erogeneidades.

Las manifestaciones discursivas de la pulsión

La secuencialidad debe ser excedida y suplementada por algún otro principio que pueda dar cuenta de los antagonismos y de los desequilibrios.

El autor de este trabajo propone introducir en el análisis de las conversaciones coloquiales el constructo “manifestaciones discursivas de la pulsión”, siguiendo la línea de investigación abierta por Freud (1976), Liberman (1970) y Maldivsky (1999).

Freud (1915, 1905, 1900) ha demostrado que en una charla incidental, sujetos discursivos se van alternando no solo en cuanto a los turnos de palabra sino básicamente en sus posiciones subjetivas fundadas en deseos inconscientes.

En el curso de la conversación los sujetos alternan sus posiciones de intérpretes de las frases que los anteceden y de interpretados por los otros a partir de lo que ellos han dicho.



Las acciones discursivas deben ser explicadas dentro de procesos que están en constante transformación, ya que se relacionan no solo con el contexto sino con las dinámicas pulsionales.

Es que no solo la realidad presiona sobre la forma y el contenido de una conversación, también lo hacen, y en grado relevante, los deseos y las distintas erogeneidades que los actantes introducen y hacen jugar entre sí.

La conversación es un concierto de intérpretes, materias significantes e interpretaciones atravesadas por lenguajes de pulsión y enmarcadas en posiciones psíquicas que los sujetos asumen y adjudican continuamente.

Interpretar los dichos de otros, ser interpretado por otros, atribuir posiciones subjetivas y ser ubicado en ellas, configurando complejos entramados de escenas interindividuales. Tales son algunas de las acciones discursivas relevantes que la investigación empírica pone en evidencia.

Por lo tanto, un turno de palabra en la conversación, no es un hecho discursivo o una “cosa” que posee un significado característico único, un perfil con límites claros que comienza y termina con el turno mismo.

De modo que la secuencialidad de la conversación, está lejos de indicar direcciones fijas o unívocas.

Los sentidos se van construyendo y relevando entre sí en la dinámica viva de la conversación aunque el formato secuencial, como afirma el AC, los sentidos, pueden cambiar continuamente, tomar giros imprevistos, abrir nuevas perspectivas o resignificar los dichos anteriores.

El psicoanálisis (Freud, 1919; 1923, 1918; Maldavsky, 1999, 2000, 2004) considera que las isotopías y las escenas intersubjetivas cambian de dirección en función de las erogeneidades y las posiciones identificatorias que los hablantes ponen en juego.

En una conversación, las cosas dichas (Ducrot, 1982) pueden dar lugar a un sinfín de interpretaciones y actos del habla que se renuevan, fragmentan, repiten o dispersan, que siguen una línea argumentativa o dan lugar a un quiebre, un punto muerto o al inicio de una nueva secuencia.

Las combinaciones posibles son incalculables, de tal modo que bien podría decirse que existe un telar de desplazamientos, condensaciones, trasposiciones y combinaciones retóricas posibles a partir de cada frase o palabra dicha.



Existen en una conversación muchos actos discursivos que no pueden ser explicados a partir de una finalidad racional o sobre la base de fines adecuados al medio circundante, a la secuencialidad ni a los acuerdos conscientes de los interlocutores.

Los lenguajes de pulsión indican que no existe un simbolismo fijo ni predeterminado sino un conjunto diferencial de procesos simbólicos múltiples y categorizables que están orientados hacia diversos ejes y que coexisten en un mismo sujeto, y en los que algunos poseen cierta preeminencia sobre otros

Los enunciados compartidos y la pertenencia grupal

No se es sujeto de un único grupo; si bien existen grupos primarios de los que el sujeto recibe ciertas marcas y emblemas inaugurales, una parte de estas marcas y emblemas son discursos, relatos y mitos.

Mejor dicho, son fragmentos de historias, de narraciones en las que está incluido sin saberlo conscientemente y desde las que intentará influir a otros.

De modo que la pertenencia contextual de un sujeto toma la forma de discursos, narraciones o relatos que comparte con los otros.

Estos relatos compartidos transmiten referencias identificatorias, son enunciados mutuos que tienen una función de reconocimiento y ubicación de valoraciones y posiciones subjetivas.

En estos enunciados o relatos mutuos, circulan ideales, ciertas concepciones de los grupos y una manera local y específica de configurar los espacios y los tiempos.

El psicoanálisis sostiene que estas narraciones compartidas están fundadas en una estructura preconsciente que los sujetos comparten y en derivados de fantasías primordiales.

Son marcas inaugurales que proporcionan esquemas interpretativos para el presente vivencial.

Las erogeneidades y los esquemas primordiales son eficaces a nivel psíquico (Freud, 1900, 1905a, 1909, 1918), pues sostienen exigencias y referencias identificatorias al tiempo que influyen decisivamente en los modos de configurar los espacios y los tiempos.

Estos derivados de fantasías atravesados por erogeneidades específicas se expresan en distintos niveles del discurso de modos diferenciales (Maldavsky, 2004).



Las escenas intersubjetivas son una prueba de esta producción, y circulación de sentidos compartidos sobre la base de una estructura psíquica común (Fantasías Primordiales y Preconsciente Verbal).

Las escenas marcan una mutualidad de la enunciación guiada por los lenguajes de pulsión. Analizando las manifestaciones discursivas es posible acceder a las referencias identificatorias, a los juegos del lenguaje y a las transgresiones retóricas.

Los lenguajes de pulsión son estructuraciones psíquicas básicas capaces de producir distintas ensambladuras con el lenguaje. A partir de ellas, el sujeto se posiciona identificatoriamente, enuncia, produce valoraciones, sitúa a los otros, percibe e interpreta sus contextos inmediatos.

De modo que las escenas constituyentes de las realidades psíquicas colectivas suponen borroneos, ligazones, deformaciones, resignificaciones y atribuciones no unívocas de sentido respecto de la realidad material.

El enfoque psicoanalítico del discurso: erogeneidades, lenguajes de pulsión y estilos y escenas discursivas

Para el psicoanálisis (Freud, 1923; Liberman, 1970; Maldavsky, 1999a), el abordaje de los procesos subjetivos e intersubjetivos supone considerar que tanto las dinámicas y estructuraciones psíquicas como los vínculos están influenciados y promovidos por la confluencia de tres variables co-ocurrentes: las exigencias pulsionales (de índole psicosexual y agresiva), las demandas de la realidad contextual inmediata y mediata, y los requerimientos de una instancia crítica y valorativa enlazada con la moral y los ideales propios de una cultura.

No es posible abordar un discurso aislándolo de la realidad material, erógena e histórica de la que forma parte.

Para la teoría psicoanalítica, los determinantes en este conjunto de tres factores eficaces están dados por las pulsiones, en especial las de carácter sexual. De modo que dar cumplimiento o expresión a cualquier exigencia proveniente de la vida erógena supone no solo tomar en consideración las otras dos instancias (moral y real) sino también establecer activas transacciones con las mismas, que van a expresarse de modo diferencial en el plano de las manifestaciones.

Freud (1921,1915) subraya que en las distintas transacciones posibles, la psicosexualidad pasa a tener diferentes destinos, tanto a nivel individual como social.

Cabe subrayar que, para el enfoque psicoanalítico, el sujeto no necesariamente tiene conciencia de las exigencias pulsionales que lo atraviesan ni de las transacciones a que dan lugar.

Enfocar la problemática de la subjetividad y de la intersubjetividad exige, además, tomar en consideración la eficacia de los vínculos, especialmente los nexos intersíquicos.

En efecto, esos otros sujetos pueden ser determinantes en la producción no solo del propio sistema identitario e identificatorio, sino además de las estructuras morales y valorativas que guían las acciones. También resultan eficaces en cuanto a favorecer la relevancia que pueda llegar a adquirir una pulsión o conjunto de pulsiones en la vida de un sujeto (en términos de fijaciones, desenlaces traumáticos, etc.).

Cada pulsión parcial (oral, anal, fálica, etc.) es objeto de una ligadura con representaciones y desarrollos de afecto en el marco de procesos que siempre implican a otros sujetos, ya sea en calidad de objetos (de amor y de agresión), ideales, adversarios o ayudantes. A su vez, y siempre en complejos enjambres intersubjetivos, cada erogeneidad o pulsión parcial aporta componentes diferenciales a la vida simbólica que se expresan en repertorios específicos de desarrollos de afecto, representaciones-grupo, formalizaciones de la materia sensible, desempeños motrices, valores e ideales.

El algoritmo David Liberman (ADL) (Maldavsky, 1999, 2000, 2004) es un método sistemático de análisis cualitativo del discurso desde la perspectiva de las pulsiones psicosexuales (o erogeneidades) y las defensas psíquicas consideradas como ejes centrales de la subjetividad y la intersubjetividad.

El repertorio de las erogeneidades (con sus respectivos estilos discursivos), que el método considera, es restringido y, por lo tanto, permite acotar y categorizar diferencialmente el universo de las significaciones.

Este repertorio acotado comprende: 1) Libido Intrasomática (LI) o Estilo discursivo Visceral, 2) Oral Primaria (O1) o Estilo Reflexivo, 3) Oral secundaria (O2) o Estilo Lírico, 4) Anal Primaria (A1) o Estilo Epico, 5) Anal Secundaria (A2) o Estilo Narrativo, 6) Fálico Uretral (FU) o Estilo Dramático con producción de Suspense e Incógnitas, 7) Fálico Genital (FG) o Estilo Dramático con producción de Impacto Estético.

Al lenguaje de pulsión Anal Primario (A1), correspondiente al Estilo Discursivo Epico, por ejemplo, le corresponden procesos retóricos específicos que se enmarcan

en las leyes generales de la figurabilidad. Consisten en transgresiones de ciertas normas consensuales en las que la palabra conserva el sentido de una acción. Es decir, posee un carácter pragmático, ya que intenta apoderarse de la voluntad del otro a través de órdenes, insultos, descalificaciones, provocaciones, confesiones o sobornos.

En las escenas y argumentos correspondientes al lenguaje de pulsión Fálico Uretral (FU), Estilo Discursivo Dramático con producción de suspenso e incógnitas, los sujetos narrativos suelen moverse en escenarios en los que domina la angustia. Entre las frases características de este lenguaje de erotismo que define un estilo del discurso específico (Estilo Dramático S.I.), se ubican los refranes y los dichos populares. Otra frase característica es la interrogativa, sobre todo la que corresponde a la ubicación espacial y temporal. En el plano fónico se destacan los sonidos agudos y sibilantes (“is”). Igualmente significativos son los sonidos susurrados, las supresiones sonoras (disminución del tono de la voz), los silencios, las frases y palabras entrecortadas o inconclusas. Como complemento de las supresiones, aparecen las muletillas (alargamiento vocálico) o palabras y frases que solo buscan saturar el canal de emisión y no dejan lugar para que intervenga el otro. Lo específico del lenguaje de pulsión FU son las figuras retóricas sustractivas en el nivel sintáctico y, sobre todo, fonológico: disminución del tono, corte de palabra o frase interrumpida, supresión de sonidos en una palabra.

Las escenas y argumentaciones correspondientes a la Categoría FG, específicas del lenguaje de pulsión Fálico Genital y del Estilo Discursivo Dramático con producción de impacto estético, incluyen verbos que aluden a la dramatización. Prevalecen figuras retóricas correspondientes al nivel semántico: la metáfora, y los aumentativos. El sujeto narrativo de este lenguaje de pulsión ocupa el centro de la escena y aparece colmado de ornamentos y atributos. La proliferación, la exhuberancia y los aditamentos son tan intensos que hacen casi insostenible la existencia de un núcleo. El brillo de los atributos obtura el núcleo y lo torna indiscernible de la envoltura exuberante (Maldavsky, 1999, 2000, 2004).

En el lenguaje de pulsión Anal Secundario A2 y Estilo Discursivo Narrativo, las metáforas se combinan con adversativos, como modo de objetar la exageración de una idea poco ajustada a la realidad (Maldavsky, 2000). El sujeto narrativo en esta categoría discursiva presenta un incesante esfuerzo (fracasado) por hallar exactitud y pulcritud intelectual, y está movido por el deseo de saber y dominar.

De la mímica de la representación a la escena discursiva

El núcleo de este enfoque (Freud, 1915, 1905; Maldavsky, 2004) consiste en la categorización sistemática tanto de las escenas en que un sujeto puede insertarse y ubicar

a los otros, como de las distintas posiciones que puede ocupar en dichas escenas, en el transcurso de los eventos comunicativos en los que participa.

Cabe destacar que cada erogeneidad o lenguaje de pulsión está ligado a prácticas discursivas y no discursivas que dan lugar a la plasmación de escenas narrativas que le son características. La posición que en ellas ocupa el narrador es indicio de la defensa psíquica eficaz.

Existe un mecanismo que Freud investiga en su libro acerca de *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905). Freud postula una doble recepción de la palabra del otro: a) desde el yo propio y b) desde la identificación con el otro, a partir de situarse en su lugar.

De modo que no nos quedamos simplemente con lo dicho por la persona productora. Además, nos “trasladamos a él”. Freud describe un proceso de traslación discursiva que lleva a un situarse dentro del otro y comparar sus dichos con el “nosotros potencial”. El lo expresó así, yo lo hubiera expresado de tal otra forma o igual que él.

No se trata solo de recepcionar lo dicho por otro, sino de situarse dentro de su proceso psíquico.

Esto que plantea Freud (ubicarse en el otro y comparar) no puede ser objeto de investidura consciente. Tampoco es propio de la dinámica inconsciente. Este complejo proceso que estudia en el chiste es preconscious.

Esta investigación sostiene la hipótesis que esta dinámica descubierta por Freud en el chiste (1976) no es exclusiva de él, sino que forma parte del proceso general de la comunicación simbólica.

Ahora bien, solo es posible situarse dentro del otro y comparar, si existe una matriz o estructura común entre ambos que lo haga posible. Así lo ha dicho él, ¿cómo lo hubiera dicho yo? (disponiendo ambos de la misma estructura preconscious común).

Esta necesidad de comparar y situarse en el otro fue el origen de la mímica de la representación y abona la hipótesis de que la mímica es inherente a los procesos de comunicación humana.

Esta mímica se produce tanto cuando un sujeto se comunica con otro, como cuando “piensa” algo en forma intuible.

Freud plantea la existencia de procesos corporales y mentales de índole identificatoria en la comunicación humana.



A nivel de la conversación coloquial, estos distintos procesos identificatorios se expresan en las formas en que se asumen -y se adjudican a los otros- los diferentes lugares psíquicos. Cada uno de los interlocutores asume y adjudica a los otros diferentes lugares psíquicos a partir de sus enunciaciones.

Esta investigación plantea como hipótesis que a nivel de la comunicación espontánea el esfuerzo o “trabajo” de representación en gran medida se canaliza en la producción de escenas por parte de los hablantes.

Con la evolución existen innervaciones que han devenido inutilizables. Pero el sujeto aún conserva una idea de la medida de un gasto psíquico.

Mi planteo es que la escena discursiva es un derivado más abstracto y elaborado de aquello que en un comienzo consistió en una mímica de la representación jugada en una innervación corporal.

Cuando el hombre primordial profería sus primeras palabras-frase, sus innervaciones corporales debían ser lo más concordantes posible con el significado que intentaba comunicar.

Siguiendo las ideas originales de Freud (1976), introduzco la hipótesis de que **la escena discursiva en la comunicación humana es un derivado y una transposición psíquica evolucionada de la mímica de la representación.**

De modo que mi planteo es que **la producción de escenas discursivas en los eventos de habla, atañen a los complejos procesos de la mímica de la representación.**

La escena discursiva involucra un esfuerzo de representación. Con la evolución del habla en interacción, la escena discursiva aparece como una construcción psíquica y social, necesaria y no contingente.

La escena discursiva es un logro cultural, hecho a expensas de las pulsiones y que procura placer.

En ella confluyen la mímica de la representación y el esfuerzo de representación, la capacidad para situarse en el otro y comparar. En la medida en que el yo pueda colocarse en el lugar del otro y efectuar comparaciones, es como puede asignarle y ubicarse en distintos lugares psíquicos (sujeto, modelo, objeto, rival, ayudante) y enhebrar las complejas tramas de la primera y la tercera persona del habla.



Todas las escenas discursivas están trabajadas por erogeneidades y lenguajes de pulsión, a los que les corresponden estilos discursivos específicos, que se articulan en entramados únicos e irrepetibles, en cada yo, en cada evento de habla.

De modo que un sujeto enuncia y recibe, inmerso en fragmentos de historias que se expresan en las escenas discursivas que cada uno actúa y relata en el habla cotidiana.

Precisamente, los conceptos de Lenguajes de Pulsión, Estilos y Escenas discursivas, permiten profundizar las ideas originales que Freud trazó en su libro sobre el chiste (1905).

En este sentido, la investigación subraya que un sujeto no se identifica ni se compara con su interlocutor de manera genérica sino en términos de su “cliché pulsional”, es decir, del particular entramado o urdimbre específica de lenguajes de pulsión que predominan en él.

Esta mímica o esfuerzo de representación es diferente y sigue distintas operatorias en cada lenguaje de pulsión y estilo discursivo.

Este enfoque otorga un valor heurístico relevante a las escenas discursivas (Maldavsky, 2000), en la medida en que el estudio sistemático de las mismas permite detectar ciertas representaciones desiderativas, valorativas y grupales que los sujetos de la enunciación ponen en juego en sus intercambios comunicativos. Estudiando sistemáticamente las escenas discursivas, también resulta posible dar cuenta de las características específicas que poseen los deicticos espaciales y temporales en un evento de habla, así como las acciones, los recorridos narrativos de los personajes, sus estados afectivos y las transformaciones en sus posiciones dentro de los relatos.

Es importante destacar que estas escenas discursivas pueden ser detectadas: a) tanto a nivel del contenido relatado como en b) el acto mismo de narrar. Cabe distinguir entonces entre: a) la escena relatada y b) la escena desplegada como acto de enunciación (Maldavsky, 2004).

En un evento de habla es posible que surjan contradicciones entre las escenas narradas y las escenas actuadas ante los otros al narrarlas.

Por esta razón es preciso, a nivel metodológico, investigar ambos tipos de escenas con el objetivo de determinar las relaciones entre ambas dentro de una o varias secuencias.



Para el psicoanálisis cada sujeto, en sus intercambios comunicativos con otros, tiende a colocarse y a ubicar a sus interlocutores en ciertas posiciones definidas dentro de las escenas, sobre la base de las pulsiones o erogeneidades que prevalezcan en él.

La representación bajo la forma de escenas es inherente al lenguaje. La palabra siempre involucra escenas discursivas que el sujeto actúa y que relata como contenido a otros a medida que habla.

Quien enuncia involucra diferentes actos discursivos que tiende a representar, actuándolos ante los otros.

Sin estas representaciones y dramatizaciones que se renuevan en cada evento de habla, no habría intercambio comunicativo posible.

El sujeto que enuncia representa escenas ante otros y para otros.

Estas escenas (actuadas y relatadas) a su vez tenderán a enlazarse con aquellas otras que dominen en sus interlocutores, en el preciso instante del intercambio.

Este ir y venir entre representaciones dentro de un evento de habla va conformando la escena plural, intersubjetiva, que puede surgir (o no) en distintos tramos de la conversación espontánea.

Esta dimensión escénica colectiva es inherente a la comunicación simbólica. Por otra parte, el otro no interpreta ni produce sus réplicas a partir de una escena única, sino de un enjambre de escenas eficaces.

En síntesis, la hipótesis central que sostiene el Método ADL (Maldavsky, 1999, 2000, 2004) es que cada lenguaje de pulsión representa a un erogeneidad determinada y se expresa de un modo específico a nivel del discurso. De modo que a nivel de los enunciados es posible deslindar la eficacia y coexistencia de lenguajes de pulsión y estilos discursivos que lo marcan, al tiempo que le confieren dinamismo, en tres niveles básicos: relatos, frases y palabras.

Cada erogeneidad se construye un lugar en el ámbito de los estratos psíquicos y simbólicos más elevados y esto supone enlaces específicos con la percepción, la motricidad y los afectos (Maldavsky, 2004). Cada erogeneidad se expresa a nivel del lenguaje por un lado, como redes de palabras que incluyen verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios. Por otro lado, la erogeneidad se expresa como secuencias narrativas compuestas por enunciados específicos.

Las conversaciones públicas mediadas por computadora: *chats*

Una conversación mediada por computadora o *chat* puede ser considerada como un intercambio interactivo y sincrónico de frases verbales (enunciados) en un espacio público y virtual, generado a partir de la conexión de un número significativo de participantes con un determinado servidor y canal de chateo (Jones, 1997; Liu, 1999; Mayans, 2001). Al intercambiar enunciados escritos, los participantes efectúan distintos tipos de comportamientos discursivos. Puesto que no existe copresencia física, la información metaverbal, la proxemia, el tono afectivo, en suma los “gestos del habla”, deben ser transformados en expresiones sintáctico-pragmáticas dentro de los mismos enunciados escritos. La coexistencia de nombres ficticios que preceden a cada frase intercambiada, de algún modo tiende a compensar la ausencia del cuerpo físico en el evento de habla (Mayans, 2001).

Por cierto, en los *chats* no es posible discernir en sentido estricto un comienzo ni un fin de la conversación pública. Se trata más bien de un continuo discursivo que concluye cuando no hay más usuarios interconectados en línea y que se restablece cuando vuelven a conectarse (Rafaeli y Sudweeks, 1997; Liu, 1999). De hecho, existen canales que se muestran des poblados, inactivos o en silencio durante diferentes períodos del día. Aquello que es madrugado para unos participantes, resulta la tarde o el mediodía para otros. Por estas razones, los cortes que se operan sobre estos continuos discursivos que son los *chats*, resultan estrictamente arbitrarios e intencionales (Liu, op. cit.).

Los sujetos narrativos (Greimas, 1983) aparecen y desaparecen en la superficie del texto y sus predicados son susceptibles de cambiar, tomar giros inesperados, renovarse o bien repetirse de manera monótona.

En este espacio de flujos (Castells, 1997) domina el presente que corresponde al instante de la conexión *on line*. Pero a diferencia del habla espontánea cara a cara, en los *chats* el tiempo de la enunciación no coincide con el del enunciado. La enunciación corresponde al tipeado del texto por parte de cada participante en su computadora; el enunciado está vinculado con la lectura colectiva de los textos que aparecen de manera sincrónica y simultánea en las pantallas interconectadas.

La disposición por líneas textuales de todas las intervenciones de los participantes determina la existencia de “turnos de palabra” que, por lo menos en pantalla, aparecen como secuencias lineales sucesivas. Esto no significa en absoluto que cada participante espere cuidadosamente que el otro finalice para verter su propia enunciación. En la dinámica viva de un *chat*, cada participante teclea sus enunciaciones en el momento en que se le ocurren. Existen más posibilidades de captar algo de este discurso vivo, siendo un observador incluido en el evento comunicativo, con un



mínimo de participación (restringido en el caso de este investigador, a los saludos de ingreso al *chat*).

En general la aparición en pantalla de lo que cada participante tipea en su teclado es casi simultánea (*on line*) a su escritura. En ocasiones, si la información que se intercambia es demasiado extensa o si se han repetido frases o se han incorporado gráficos o colores (elementos que en muchos canales no están permitidos) la circulación de la información se torna más lenta, en cuyo caso habrá un intervalo de unos segundos de diferencia entre lo que el usuario tipea y su apariciones en las pantallas (Liu, 1999).

Corpus

Consiste en un fragmento de tres minutos de una conversación pública mediada por computadora correspondiente al canal de *chat* www.msn.argentinaparaloqueieras, grabado el 10.01.06 entre las 22 y 23 hs. de Buenos Aires. Se reproduce a continuación en función de turnos de palabras y secuencias narrativas.

Escena 1

1 Mariana: nananananan - **2 El Elegido:** jajajajaaj - **3 Arco Iris:** a qué hora esta Inu = ?-4

Mariana: con más razón - **5 Bonsai:** viernes a las 11 - **6 Camila:** eso era lo que faltaba! - **7 El Elegido:** obvio con las fricciones - **8 Mariana:** te lo pincho con un alfiler - **9 El Elegido:** si es una cagada el forro - **11 se rompe** - **10 Mariana:** te hago la prueba - **12 Danilo:** No - **13 Pero** sabes que tenés razón - **15 Mariana:** Uds traigan la marca que usan - **17 Y** les hago la prueba - **18 Y** me cuentan como los usan - **19 Arco Iris:** si no uso? - **20 Mariana:** y cuanto tiempo los tienen en el bolsillo - **21 Camila:** Pero como estas tan segura que no se rompen? - **22 Mariana:** porque lo se - **23 Arco Iris:** Ya tenía que salir la falta de moral - Pausa - **24 Mariana:** Es un material que es difícil romper - **25 Camila:** Pero por que? - **26 Mariana:** Pasan por prueba de calidad - **27 El tema** es sacar bien el aire - **28 A mí también** se me rompió una que otra vez - **29 Pero** porque está mal puesto - **30 Si no** no se rompe - **31 Camila:** Mira... No sabía - **32 Mariana:** Hay que sacar bien el aire de la punta - **33 Camila:** Nunca use - **34 Soy** alérgica - Pausa

35 Mariana: Empezá a cuidarte - **36 Si no** entra a las estadísticas de enfermedades veneras - **37 El Elegido:** se rompen - **38 Mariana:** Venereas - **39 Camila:** tengo diu i mi marido ta sanito - **40 Mariana:** mejor entonces - **42 cuándo** se lo hizo? - **50 Cuándo** se hizo el analisis????? - **52 La última** vez? - **53 Mariana:** yo amo la vida y si hay algo para prevenir lo hago a pleno - **55 Con un solo análisis** no es suficiente - **56 Camila:** totalmente Marian -



61 Mariana: Hay un periodo que se llama periodo ventana - **64 O** sea que dura de 3 a 6 meses - **63 Mariana:** Me puedo hacer el análisis hoy no tener nada porque todavía - **67 Mariana:** mi organismo no tiene los anticuerpos -

Escena 2

41 Arco Iris: Cuidado - **43 Arco Iris:** q no solo uno puede morir de enfermedades venéreas - **44** Capaz te atropella un auto y sigue de largo - **47** Porque les cerraba el banco - **49** tengamos cuidado de los locos al volante -

45 Danilo: De algo hay que morir cheee - **46 El Elegido:** Se - **48** todos morimos - **51 Camila:** Sep - **53 El Elegido:** Miralo a Pity va rumbo a la catacumba - **57 Arco Iris:** Pero Pity por cuenta propia - **58** Por drogarse - **59** hay gente que muere inocente Elegido - **60** Ninguno abandono la conversación - **62 Arco Iris:** o animales - **64** magiante los conoces que son atropellados por autos en la ruta por ejemplo - **66** pobrecito no -

Análisis descriptivo etnográfico de las secuencias de turnos

La escena discursiva 1 se va conformando en el curso mismo de la conversación, y no es posible determinar un límite preciso de inicio.

En efecto, en el corte discursivo de tipo intencional que se efectuó sobre el continuo del *chat*, y que estuvo determinado en este caso por el ingreso del investigador al *chat*, se observa en el turno 1 una repetición sintáctica (nananananana), seguida en el turno 2 por la representación convencional escrita de una carcajada (jajajajaja). No es posible asignar un sentido preciso a estas intervenciones, que seguramente está vinculado con secuencias previas a las que no se tuvo acceso.

El turno 3 corresponde a la primera parte de un par adyacente (a qué hora esta Inu⇒) que es cerrado en el turno 5 (viernes a las 11) (respuesta, segunda parte del par).

En 4 parece continuar con un movimiento discursivo de carácter lógico explicativo. Por su parte, en 6 Camila efectúa una exclamación (Eso era lo que faltaba!). El Elegido en el turno 7 (Obvio con las fricciones) retoma el enunciado de Mariana en 4, que a su vez es respondido por la misma en 8 (Te lo pincho con un alfiler).

Recién en las líneas 9 y 11 es donde surge con claridad para un observador el eje temático de la secuencia:

9 El Elegido: si es una cagada el forro

11 Se rompe



Mariana despliega una línea argumentativa, a lo largo de toda esta secuencia conversacional, que parece ligada a un saber concreto que intenta impartir a los demás, valiéndose de pruebas y constataciones (Líneas 8, 10, 15, 17, 18 y 20).

En las argumentaciones de Mariana se observan ciertas recurrencias en sus movimientos discursivos, especialmente las referencias a hechos concretos y el uso de imperativos condicionales. En los turnos siguientes, para lograr el consenso deseado, busca contextualizar sus propuestas:

15 Uds traigan la marca que usan

18 y me cuentan como los usan

20 y cuanto tiempo los tienen en el bolsillo.

En el turno 19, Arco Iris intenta expresar desacuerdo, introduciendo una acción despreferida.

19 Y si no uso?

Mariana ignora esta intervención y prosigue con sus argumentaciones, a las que adhieren Danilo, Camila y El Elegido (Turnos 9, 11, 12, 13, 21, 25, 31, 33 y 34).

En 23 interviene Arco Iris: “Ya tenía que salir la falta de moral” (refiriéndose al conocimiento que Mariana esgrime acerca de los preservativos).

Mariana no responde al embate de Arco Iris y continúa con su disertación didáctica en la que intenta justificar y desarrollar sus argumentos.

Por el momento Arco Iris declara la hostilidad, pero no desarrolla el desacuerdo. En esta secuencia narrativa se limita a plantearlo (Turnos 19 y 23).

En la línea 35, Mariana imparte consejos y se muestra admonitoria.

35 Empezá a cuidarte

36 Sino entrá a las estadísticas de enfermedades venéreas.

En los turnos anteriores se había abocado a impartir conocimientos concretos a una audiencia frente a la cual había ganado notable consenso (Líneas 22, 24, 26 y 27).

Matiza sus intervenciones intercalando experiencias íntimas (en 28, 29, 30 y 31).

Camila, Danilo y El Elegido se enlazan con la hegemonía y la línea argumental de Mariana, en este tramo de la charla, a partir de distintos movimientos discursivos.



Danilo asiente y le da la razón (líneas 12 y 13).

Camila pregunta por qué e intenta profundizar acerca de las razones que esgrime Mariana (21, 25), afirma su desconocimiento (31) e incorpora experiencias personales (33: nunca use; 34: soy alérgica; 39: tengo diu i mi marido ta sanito).

Y muestra acuerdo (56: totalmente marian).

El Elegido hace una aclaración con respecto a lo que enuncia Mariana en 7 (obvio con las fricciones) y contradice las afirmaciones de Mariana en los turnos 9 (es una cagada el forro), 11 (se rompe) y en línea 37 (se rompen). Pero el Elegido no le disputa el protagonismo, solo muestra su desacuerdo con las opiniones de Mariana.

Su postura es diferente a la de Arco Iris que en dos líneas, y de acuerdo con la evolución de la secuencia, pueden ser tomadas como el inicio de las hostilidades, por la hegemonía de la charla, hecho que aparece con claridad en la escena 2.

Ante las intervenciones de los otros sujetos, Mariana en esta escena apela a distintos movimientos discursivos con el fin de conservar su turno y mantener su línea argumentativa.

En la Macrosecuencia narrativa o Escena 1 Arco Iris intenta dos veces reorientar la dinámica discursiva, pero fracasa al ser ignorada por Mariana y por los demás.

Sin embargo, en la escena 2 retoma con éxito este movimiento discursivo en el turno 41, ya que al introducir la palabra “cuidado” se asegura la atención de los demás y con ello la posesión del turno que sostiene hasta la línea 64.

En este tramo de la conversación logra la atención de Camila y acapara la atención de Camila y El Elegido, focalizando el debate ya no en los riesgos de contraer enfermedades venéreas sino en los accidentes de tránsito y el azar.

Arco Iris va desplegando distintas secuencias argumentativas con las que intenta justificar su posición.

En la Escena 1 Arco Iris no tuvo incidencia. Sus dos intervenciones quedaron inconexas, ya que no concitaron el interés de los demás y especialmente en Mariana (a quien estaba dirigidas) quien las ignoró.

La Escena 1 comprende una extensa secuencia argumental, hegemonizada por Mariana en la que justifica los beneficios de un saber concreto.

En la Escena 2, Arco Iris consigue imponer una nueva isotopía, en la medida en que su movimiento discursivo en 41 recibe atención por parte de Danilo, El Elegido y de Camila, a quienes esta vez sí consigue atraer.



En efecto, en el turno 41, Arco Iris efectúa un movimiento con el que logra cambiar la orientación discursiva (turnos 41, 43, 44, 47 y 48).

Se trata de 5 turnos concatenados con los que consigue cambiar el rumbo y apropiarse del turno y conservarlo.

Esta secuencia de 5 turnos puede, además, considerarse como una declaración y despliegue de hostilidades con Mariana, que ya había sido preanunciada en la escena anterior.

Se trata de 5 turnos secuenciados en los que no solo despliega una argumentación que resulta eficaz para atraer la atención de los demás.

En la línea 41 Arco Iris comienza exigiendo “Cuidado”, movimiento que repite en la línea 49 (tengamos cuidado...) para cerrar esta extensa secuencia.

Danilo asiente (45: de algo hay que morir cheeeee) y lo mismo hacen El Elegido (46: se) y Camila (51: Sep).

El Elegido intenta aportar un ejemplo (53: Miralo a Pity va rumbo a la catacumba), pero Arco Iris de inmediato expresa su desacuerdo en 57 y 58.

Seguidamente, y reteniendo la posesión del turno, efectúa nuevos movimientos discursivos que tienen por objeto reforzar su línea argumentativa (turnos 59, 62, 64 y 66).

59: Hay gente que muere inocente Elegido

62: o animales

64: Imaginate los conoces que son atropellados por autos en la ruta por ejemplo

66: pobrecito no

Nadie está exento de los accidentes. Hay locos al volante y todos están expuestos al azar de un accidente de tránsito. Hay gente que muere inocente y, por lo tanto, no se trata de una cuestión de impartir conocimientos para prevenirse y salvar la vida, como argumenta Mariana.

Arco Iris centra su intervención en el accidente y en los encuentros azarosos con el capricho del destino. Al poner el énfasis en lo incidental, establece claras diferencias argumentativas con Mariana quien había centrado sus intervenciones en torno de la importancia de impartir un saber concreto.



Esta escena puede ser leída también en el sentido de un despliegue de la disputa entre Mariana y Arco Iris. Lo interesante es que este enfrentamiento discursivo no está asumido explícitamente como tal por ninguna de las dos. Mariana directamente ignora a su rival y Arco Iris, luego de intentar azuzarla en vano (19 y 23), se dedica a desarrollar sus argumentaciones, que en verdad constituyen una contra-argumentación que marca a todas las secuencias de Mariana como no preferidas.

Cabe subrayar que, en este ejemplo, el conflicto no está dado por un malentendido discursivo, como podría ser el caso en el que las hipótesis interpretativas que manejan los sujetos resultan erróneas o inapropiadas.

La disputa entre ambas está sustentada en una activa lucha por hegemonizar el *chat* a partir de deseos enfrentados.

Por lo tanto, partiendo del material empírico, es preciso considerar otros niveles posibles de conflicto discursivo, que no responden a los datos perceptivos conscientes ni a las hipótesis interpretativas conscientes que parecen manejar los sujetos.

Mariana y Arco Iris enuncian desde posiciones subjetivas diferentes, expresan valoraciones y producen contextos referenciales a los que buscan legitimar apelando a actos discursivos específicos.

El eje del enfrentamiento no es el malentendido sino los deseos, tendencias e intenciones (de los que no necesariamente tienen una completa conciencia) que las animan.

Al apropiarse del turno y retenerlo en la Escena 2, Arco Iris, produce un desplazamiento del eje discursivo de la conversación, que es correlativo a una suspensión de la situación enunciativa de su contrincante ocasional.

En ambas escenas se observa una estructura discursiva compleja.

En cada una de las escenas se manifiesta una progresión temática, sobre la base de enunciados escritos que se despliegan en secuencias espontáneas, turno por turno.

La progresión temática tanto en 1 como en 2 da coherencia a cada secuencia narrativa.

Cabe destacar que todos los intercambios conversacionales están organizados por turnos y tienen un carácter argumentativo.

A medida que enuncian los sujetos van desplegando argumentaciones que suscitan distinta clase de interés, adhesión o rechazo en los demás.



A medida que enuncian en cada turno, los sujetos van haciendo evaluaciones y valoraciones metapragmáticas que los orientan acerca de lo que se está hablando.

Cada enunciado, además, contiene ciertos indicadores que guían acerca de cómo deben interpretarse.

En la escena 1 se observan distintos indicios de contextualización (Gumperz, 1962) por parte de Mariana.

15: Uds traigan la marca que usan

18: y me cuentan como los usan

20: y cuanto tiempo los tiene en el bolsillo

36: sino entra a las estadísticas de enfermedades venéreas.

50 cuando se hizo el análisis???

53: la última vez?

Los intentos de contextualización de Mariana apuntan a hechos concretos y constatables, a partir de los cuales es posible extraer inferencias o deducciones también concretas.

Por su parte en la escena 2, los indicios de contextualización que expresa Arco Iris se observan en

44: capaz te atropella un auto y sigue de largo

47: porque les cerraba el banco

49: tengamos cuidado de los locos al volante

64: imagínate los conoces que son atropellados por autos en la ruta por ejemplo

En las argumentaciones de Mariana cobran relevancia las distintas marcas de preservativos, las estadísticas de enfermedades venéreas, los análisis de laboratorio, el organismo y los anticuerpos.

En los argumentos de Arco Iris, se trata de:

Los autos que atropellan y siguen de largo

Los animales que son atropellados.



La gente que muere inocente.

Los locos al volante.

Hay un actante plural que hace de eje de su argumentación, “los locos al volante” en conjunción con otro actante colectivo: “los autos que atropellan”.

Estos actantes están en franca oposición con el actante colectivo de Mariana: “las enfermedades venéreas” y la forma más eficaz de prevenirlas: “los preservativos” (que no se rompen si están bien puestos y si se les saca bien el aire de la punta).

Los recursos de contextualización que emplea Arco Iris son específicos: apelan al azar y a un espacio público expuestos a peligros (morir por accidente, ser atropellado).

En los turnos 7 y 11 El Elegido confirma el referente que sirve de sostén a los enunciados de Mariana en este fragmento (7: Si es una cagada el forro, 11: Se rompe).

En el mismo sentido se orienta la intervención de Danilo en 12 y 13 (12: No, 13: pero sabes que tenés razón).

Ambas intervenciones son relevantes en este fragmento porque le dan el pie necesario a Mariana para retomar los turnos subsiguientes, manteniendo la misma orientación discursiva.

Los argumentos de Mariana son explicativos y justificativos; aluden a un referencial concreto al que solo es posible acceder a través de un conocimiento también concreto, que ella se propone impartir de manera didáctica a sus interlocutores.

Pero estos movimientos discursivos que despliega Mariana en la Escena 1 implican un riesgo de imagen para sus interlocutores, riesgo que cada uno procesa y resuelve de un modo específico.

En efecto, Danilo acuerda (12 y 13) al igual que El Elegido (9 y 11).

Por su parte, Camila, luego de expresar reparos iniciales (21 y 25) finalmente también termina acoplándose a la postura de Mariana (en 31).

Arco Iris es la única que no acuerda, intentando un primer movimiento discursivo que expresa una pregunta con una connotación de acción no preferida (19: si no uso?), a la que remata en el turno 23 con una frase: ya tenía que salir la falta de moral.

Que puede considerarse como una declaración de hostilidades que Mariana Ignora y que luego se desplegará en la escena 2.

Se había señalado que en los turnos 21 y 25, Camila había expresado sus reticencias a los dichos de Mariana. A partir de ellas, Mariana toma conciencia de que su propuesta conlleva potenciales reparos, hecho que la lleva a efectuar, en los turnos que siguen (24, 26, 28, 29, 30 y 32), “versiones subsiguientes” que tienden a mejorar su argumento inicial, otorgándole mayor consistencia y fundamento (es un material difícil de romper - pasan por prueba de calidad - el tema es sacar bien el aire - a mí también se me rompió... - hay que sacar bien el aire de la punta).

Estas reformulaciones o versiones subsiguientes que desarrolla Mariana en estos turnos, culminan en un debilitamiento de los reparos y objeciones que interponía Camila, que se evidencian en el turno 31 (mira... no sabia).

En el turno 35, ya más segura de su protagonismo y hegemonía discursiva en este tramo de la conversación, Mariana produce un enunciado que tiene la fuerza elocutiva de un consejo admonitorio (35: Empeza a cuidarte), al que refuerza apelando a nuevos referenciales y conocimientos acerca de objetos y hechos concretos en 36 (sino entra a las estadísticas de enfermedades venéreas).

La escena 1 se cierra con nuevos argumentos explicativos en los que Mariana vuelve a manifestar el valor del saber ajustado a los hechos (55, 61, 63, 64, y 67).

Estos turnos suponen una respuesta a las dudas que venía expresando Camila en las secuencias previas y al mismo tiempo implican una segunda versión más enfática en la que ya no solo imparte conocimientos a los demás interlocutores sino que también los exhorta y aconseja.

Aplicación del Método ADL al fragmento de conversación de *chat*

Aplicando al corpus dos sectores del método cualitativo de análisis del Discurso “Algoritmo David Liberman” (Maldavsky, 2004), los correspondientes a las grillas de frases y relatos, es posible determinar en un nuevo nivel de análisis que estas dos secuencias narrativas o escenas, 1 y 2, están formadas por una serie de: a) actos de enunciación (escenas actuadas o jugadas en el curso mismo de la conversación) y b) un conjunto de contenidos semánticos (escenas narradas o relatadas).

Se trata de dos niveles de producción y de interpretación del discurso que considero necesario investigar de manera simultánea.

El material empírico pone en evidencia que los sujetos, a medida que enuncian, despliegan escenas bajo la forma de actos enunciativos y simultáneamente narran ciertos contenidos o estructuras semánticas que pueden ser agrupados como un segundo sistema de escenas (relatadas como contenido de aquello que enuncian).

Desde el enfoque psicoanalítico ambas categorías de escenas discursivas van entrelazadas. A medida que profieren sus enunciados, los sujetos actúan escenas y relatan contenidos.

En efecto, al analizar las intervenciones de Mariana en la primera isotopía, aplicando el método ADL, se detecta a nivel del contenido discursivo un predominio del lenguaje de pulsión Libido Intrasmática (LI) que corresponde al Estilo Visceral. Sin embargo, las escenas desplegadas por Mariana como actos de enunciación (y ya no como contenidos) en sus interacciones con Danilo, El Elegido y Camila, corresponden al Lenguaje de Pulsión Anal Secundario (A2) (Estilo Narrativo de Liberman, 1970).

Es que a nivel de sus enunciaciones, Mariana está transmitiendo conocimientos concretos ligados a la sexualidad; está efectuando un relato por el que transmite de manera didáctica un saber.

Sin embargo, el contenido enunciado en esta isotopía no corresponde al estilo narrativo (A2), ya que el ADL lo categoriza como enlazado a dos lenguajes de pulsión: Libido Intrasmática (LI) y Fállico Uretral (FU): referencias al cuerpo, al cuidado de la salud corporal, el temor al contagio (estilos visceral y dramático con producción de incógnitas y suspenso, respectivamente).

Es imprescindible considerar de modo conjunto ambos niveles de análisis de modo que se combinarán en este abordaje la grilla de frases y la de relatos de ADL.

A nivel de los actos que despliegan en la disputa, una produce enunciaciones desde una posición de saber y la otra desde una posición centrada en despertar angustia y estados de alerta en los demás.

Análisis dinámico estructural de la Escena 1 con aplicación del Método ADL

El análisis paradigmático de los enunciados de Mariana correspondientes a la Escena discursiva 1 pone en evidencia un marcado predominio del lenguaje de Pulsión Anal Secundario correspondiente al estilo Narrativo.

La segmentación de las frases ha seguido un criterio lógico.

Sobre un total de 34 enunciados, 27 corresponden al lenguaje de pulsión A2 (estilo narrativo) y se agregan, en menor medida, otros 3 lenguajes del erotismo con sus correspondientes estilos discursivos:

Fállico Genital FG (estilo Dramático con producción de impacto estético) 2/34

Fállico Uretral (estilo Dramático con producción de incógnitas y suspenso) 2/34

Oral secundario (estilo Lírico) 2 / 34



Análisis dinámico estructural de la Escena discursiva 2 aplicando el Método ADL

Se trata de una secuencia narrativa más breve que la anterior. Está compuesta por un total de 17 intervenciones de las cuales a Arco Iris le corresponden 10, a Danilo 2, a El Elegido 4 y a Camila 1.

Lo curioso es que en esta secuencia 2, el estilo discursivo Dramático con producción de incógnitas y suspenso (Lenguaje de pulsión FU) resulta determinante, tanto a nivel de la enunciación (las escenas que los sujetos actúan y despliegan entre sí, dentro de sus intercambios comunicativos) como a nivel de la argumentación o contenido narrado.

En efecto, si bien este estilo discursivo no predomina estadísticamente (se observa una paridad con el lenguaje Anal Secundario) resulta dominante a nivel lógico, y este es el criterio que se privilegió en este análisis.

En toda la Escena 2, sobre un total de 17 enunciados:

7 corresponden a FU - Estilo dramático S.I.

7 a A2 - Estilo Narrativo

2 a FG - Estilo Dramático con producción de impacto estético

1 a O2 - Estilo Lírico.

La comparación estadística, otorga una primacía del lenguaje FU (15,4) sobre el A2 (7), calculada con el índice de calibración del ADL (Maldavsky, 2004). Esto coincide con el dominio lógico que presenta FU que es el estilo discursivo que define la isotopía, el que determina su eje semántico. El análisis paradigmático de los enunciados de Arco Iris, pone en evidencia que sobre 10 secuencias 3 corresponden a FU (dos advertencias y un presagio).

5 preferencias están ligadas al estilo narrativo o lenguaje de pulsión A2 (objeta, establece enlaces causales, aclara en dos ocasiones y presenta alternativas en una).

En el marco de la categoría FG o estilo Dramático con producción de impacto estético, ejemplifica en una oportunidad.

A nivel del lenguaje de Pulsión Oral Secundario O2, estilo Lírico, se lamenta en una ocasión.

La distribución de lenguajes de pulsión en Arco Iris, que a su vez genera un estilo discursivo dominante con subestilos subordinados, es la siguiente:



FU - Estilo Dramático S.I.: 3/10

A2 - Estilo Narrativo: 5/10

FG - Estilo Dramático: 1/10

O2 - Estilo Lírico: 2/10

Se adjudica un predominio lógico al estilo Dramático con producción de Suspenso e Incógnitas.

Estos 4 lenguajes de pulsión, que a su vez definen 4 estilos discursivos, se muestran eficaces en sus 10 intervenciones.

Las escenas que despliega y la posición discursiva que asume, están imbricadas con estos 4 lenguajes de erotismo y 4 estilos discursivos. Es decir, en las escenas que despliega se detecta la incidencia de estos 4 lenguajes y estilos.

Todas sus enunciaciones pueden ser reconducidas y categorizadas en términos de 4 lenguajes de pulsión puestos en juego.

En el evento de habla investigado se hallaron testimonios de la incidencia de la psicosexualidad.

Conclusiones

Se presenta evidencia empírica acerca de la eficacia de los lenguajes de pulsión en los procesos subjetivos intersubjetivos involucrados en un fragmento de conversación espontánea.

Las frases y las secuencias narrativas que componen el corpus fueron analizadas de manera sistemática como destinos de lenguajes del erotismo. Estos pudieron ser detectados y diferenciados en los distintos interlocutores en las complejas articulaciones intersubjetivas puestas en evidencia en el fragmento conversacional investigado. Cada lenguaje de erotismo, y su estilo discursivo correspondiente, aportó componentes diferenciales que se expresaron a nivel de los actos enunciativos proferidos por cada hablante y de las secuencias narrativas que articularon entre sí. Al aplicar sistemáticamente el Método ADL, se detectaron los lenguajes de pulsión A2, FU, FG, O2 y LI, correspondientes a los estilos discursivos Narrativo, Dramático con producción de incógnitas y suspenso, Dramático con producción de impacto Estético, Lírico y Visceral, respectivamente.

En el corpus fue posible categorizar sistemáticamente dos escenas narrativas en las que los distintos sujetos narrativos se insertaron y tendieron a ubicar a sus ocasionales inter-



locutores. Se puso de manifiesto que los sujetos no se incluyeron ni fueron incluidos en las escenas conversacionales de manera genérica, sino en términos de los deseos y los goces pulsionales que predominaban en cada uno, así como en las modalidades específicas en las que se vincularon con los derivados pulsionales de los demás.

Se detectaron dos escenas discursivas en dos niveles de articulación significativa: a) actos enunciativos y enunciados y b) secuencias narrativas. Estos dos niveles de articulación significativa fueron a su vez analizados a través de un método psicoanalítico de análisis del discurso (ADL) que posibilitó enlazarlos con los goces eróticos en juego.

Tanto las escenas relatadas como las distintas escenas desplegadas como actos de enunciación en el segmento de conversación analizado, se mostraron ligadas de un modo no aleatorio a determinados lenguajes de pulsión y estilos discursivos.

De modo que se probó la articulación entre psicosexualidad y conversación espontánea.

Los sujetos en sus intercambios, generaron isotopías, coherencias lógico-semánticas en ciertos fragmentos del discurso.

En todos los casos, estas isotopías pudieron ser reducidas y significadas en términos de las categorías restringidas de alguno de los de los siete lenguajes de pulsión y estilos discursivos correspondientes.

Se detectó un enfrentamiento discursivo entre dos sujetos, que se desplegó a lo largo de dos escenas y que fue dirimido sobre la base de argumentaciones y contra argumentaciones.

La disputa estuvo sustentada en una activa lucha por hegemonizar los turnos de palabra.

Ambas enunciaron desde posiciones subjetivas diferentes, expresando valoraciones y produciendo contextos referenciales a los que buscaron legitimar apelando a actos discursivos específicos.

En las dos escenas investigadas se puso en evidencia una progresión temática que dio coherencia a cada secuencia narrativa.

Todos los intercambios conversacionales analizados estuvieron organizados espontáneamente por turnos de palabra y tuvieron un carácter argumentativo.



El fragmento analizado ha mostrado la existencia de secuencias narrativas construidas a partir del encadenamiento de frases intercambiadas dentro del evento (conversación espontánea en un canal de *chat*). El modelo de los lenguajes de pulsión permitió organizarlos en distintos niveles con alto grado de pertinencia y coherencia semántica.

Fue posible detectar la producción colectiva de dos escenas discursivas en el fragmento de conversación coloquial analizado, una centrada en la transmisión de un saber, y otra en la angustia y el azar.

Un sujeto construyó su línea argumental en torno de un objeto discursivo (los preservativos) que simboliza el cuidado y la anticipación racional. Este objeto es susceptible de pruebas empíricas, tal como corresponde a una argumentación pragmática fundada en hechos constatables. Deben tomarse en cuenta la marca, el modo, de uso y la calidad.

En cambio, en las argumentaciones de un segundo sujeto narrativo, el objeto discursivo dominante está conformado por una articulación entre azar, peligro inminente y accidente, que indexicaliza con dos figuras narrativas: el auto que atropella y los locos al volante, que corresponden al estilo discursivo Dramático con creación de incógnitas y búsqueda de suspenso o Lenguaje de Pulsión FU.

Tanto en la Escena 1 como en la Escena 2 se observa una estructura de progresión temática que da coherencia a la secuela en un contexto de disputa implícito entre dos sujetos discursivos por hegemonizar el protagonismo de la charla.

Ambas argumentan con el objetivo de influir, persuadir y lograr consenso en sus interlocutores.

Se aporta, asimismo, evidencia empírica que apoya la hipótesis de que la producción de escenas discursivas en un evento de habla no es un fenómeno azaroso sino que está ligada a la psicosexualidad humana.

Se hallaron contradicciones y coincidencias respectivamente entre las escenas actuadas y las relatadas, que fueron analizadas en detalle. En todos los casos se observó que el sujeto enunciador, al conversar, representó escenas ante otros y para otros, y tendió a colocarse en determinadas posiciones y a ubicar a los demás interlocutores en otras. En todos los casos, estos posicionamientos asumidos y adjudicados pudieron ser referidos a la actuación de uno o varios lenguajes de pulsión eficaces, en un segmento específico de la conversación.



Pudo detectarse la construcción empírica de dos macro secuencias narrativas o Escenas (1 y 2), producidas de modo espontáneo en el curso de la charla, sobre la base de los enunciados intercambiados.

Los distintos lenguajes de pulsión o estilos discursivos, expresan estructuras socialmente aceptadas para sortear la censura y dar expresión sustitutiva y diferencial a ciertos contenidos reprimidos.

Se trabajó con la hipótesis de que la conversación también debe experimentar una censura psíquica que es operativa en todo evento de habla.

Se introdujeron dos hipótesis para favorecer el análisis del corpus correspondiente a un fragmento de conversación espontánea en un canal de *chat*: a) el esfuerzo de representación, ligado originariamente a la mímica, y b) los mecanismos del placer y sus fuentes, vinculados con la existencia de la censura y al esfuerzo constante por mantener reprimidos ciertos contenidos.

Ambas variables fueron estudiadas sistemáticamente por medio del método ADL que liga la variable “representación” bajo la forma de escenas y la variable “placer” con las erogeneidades y los lenguajes de pulsión.

De modo que fue posible diferenciar modalidades específicas de placer ligadas a deseos, erogeneidades y lenguajes de pulsión diferenciales y modalidades específicas de representaciones estructuradas como escenas del discurso.

Se ha puesto en evidencia que el repertorio de lenguajes de pulsión predominante en un sujeto, y que el Método detecta a partir de sus manifestaciones discursivas, se pone de manifiesto tanto en el contenido como en la forma de sus argumentaciones, su estilo discursivo y las operaciones retóricas que pone en juego en los intercambios con los demás.

Determinadas características lógicas, semánticas, sintácticas y pragmáticas de la interacción conversacional pudieron ser descritas y explicadas dentro de los marcos categoriales de los lenguajes de pulsión y los estilos discursivos, por un lado, y los turnos de palabra, por otro.

El psicoanálisis sostiene que cada línea argumentativa que esgrime un sujeto está sostenida por deseos fundados en erogeneidades y eficaces en él.

En los contenidos argumentales de dos sujetos discursivos que fueron analizados con profundidad, se evidenciaron las acechanzas y peligros al cuerpo, ya sea por enfermedades

de transmisión sexual o por accidentes viales, por rotura de preservativos o por la acción de locos al volante.

El método ADL categorizó estas argumentaciones como correspondientes a los lenguajes de pulsión Libido Intrasomática y Fállico Uretral, que corresponden a los Estilos discursivos Visceral y Dramático con producción de Incógnitas y suspenso respectivamente.

En cuanto al contenido, hay una imbricación de lenguajes de erotismo y estilos.

A nivel de las escenas desplegadas como actos de enunciación, el Método ADL puso en evidencia un predominio lógico de actos de enunciación Anal Secundarios A2 en Mariana (estilo Narrativo) y Fállico Uretral (FU) en Arco Iris (estilo Dramático con producción de suspenso e incógnitas).

Es interesante que en el caso de Mariana se observa un claro predominio lógico y estadístico del lenguaje de pulsión Anal secundario que corresponde al estilo discursivo Narrativo, a nivel de las escenas que juega efectivamente al enunciar.

No sucede lo mismo con Arco Iris, en quien existe una distribución estadística más equilibrada entre dos estilos discursivos a nivel de las frases que profiere (narrativo y dramático con producción de suspenso (A2 + FU), pero sin embargo el dominio lógico corresponde al estilo que tiene una menor incidencia estadística (dramático con producción de suspenso e incógnitas) (FU).

Los sujetos no solo comparten un contexto indexical, sino una matriz preconsciente erótico simbólica común en función de la cual enuncian y asumen posiciones específicas.

Las erogeneidades en juego inciden en las enunciaciones.

De modo que las líneas argumentales se muestran sensibles no solo a la lógica consciente del contexto sino a los deseos psicosexuales y agresivos que dominan en los sujetos.

Se ha podido detectar de modo sistemático, testimonios acerca de la actuación de lenguajes de pulsión que resultaron eficaces en el fragmento de conversación investigado.

Estos resultados apoyan la hipótesis de que en los enunciados discursivos de un sujeto inciden de un modo significativo una particular combinatoria de lenguajes de pulsión que dan lugar a un estilo discursivo singular.



Bibliografía

- Austin, J.L. (1982), *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós.
- Castells, M. (1997), “La era de la información. Economía, sociedad y cultura”. En: *La sociedad red*, Vol.1, Madrid, Alianza.
- Ducrot, O. (1982), *Decir y no decir*, Barcelona, Anagrama.
- Edwards, D. (1997), *Discourse and Cognition*, Londres, Sage.
- Freud, S. (1900), “La interpretación de los sueños”. En: *Obras Completas*, Vols. 4-5, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- Freud, S. (1905), “El chiste y su relación con lo inconsciente”. En: *Obras Completas*, Vol. 8, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- Freud, S. (1905a), “Tres ensayos de teoría sexual”. En: *Obras Completas*, Vol. 7, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- Freud, S. (1909), “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”. En: *Obras Completas*, Vol 10, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- Freud, S. (1915), “Pulsiones y destinos de pulsión”. En: *Obras Completas*, Vol.14, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- Freud, S. (1915a), “Lo inconsciente”. En: *Obras Completas*, Vol. 14, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- Freud, S. (1918), “De la historia de una neurosis infantil”. En: *Obras Completas*, Vol. 17, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- Freud, S. (1919), “Pegan a un niño”. En: *Obras Completas*, Vol. 17, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- Freud, S. (1921), “Psicología de las masas y análisis del yo”. En: *Obras Completas*, Vol. 18, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- Freud, S. (1923), “El yo y el ello”. En: *Obras Completas*, Vol. 19, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.

Freud, S. (1925), "La negación". En: *Obras Completas*, Vol. 19, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.

Garfinkel, H. (1967), *Studies in ethnomethodology*, Nueva Jersey, Prentice Hall.

Golluscio, L. (2002), *Etnografía del habla*, Buenos Aires, Eudeba.

Greimas, A.J. (1983), *La semiótica del texto*, Barcelona, Paidós.

Gumperz, J. (1962), "Types of Linguistic Communities", *Anthropological Linguistics*, 4 (1964); "The Ethnography of Communication", *American Anthropologist*, 66, 6 (1964); *Discourse Strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.

Heritage, J. (1984), *Garfinkel and ethnomethodology*, Cambridge, Polity.

Jones, Q. (1997), "Virtual communities, virtual settlements & cyberarchaelogy: A theoretical outline", *Journal of Computer-Mediated Communication*, <http://www.ascusc.org/jcmc/vol3/issue3/jones.html>.

Hymes, D. (1961), "On Typology of Cognitive Styles in Language", *Anthropological Linguistics*, 3 (1964); "Ways of Speaking". En: *Explorations in Ethnography of Speaking*, Barman and Sherzer (ed.), Cambridge, Cambridge University Press.

Liberman, D. (1970), *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, Buenos Aires, Galerna Nueva Visión.

Liu, G. (1999d), "Virtual Community Presence in Internet Relay Chatting", *Journal of Computer Mediated Communication*, JCMC, Vol. 5 (1).

Maldavsky, D. (1999), *Lenguajes del erotismo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Maldavsky, D. (2000), *Lenguajes, pulsiones, defensas*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Maldavsky, D. (2004), *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Buenos Aires, Lugar Editorial.

Mayans, J. (2001), "Género chat. Ensayo antropológico sobre sociedades ciber textuales", *Textos de la Cibersociedad*, <http://cibersociedad.rediris.es/textos>.



Rafaeli, S. y Sudweeks, F. (1997), "Networked interactivity", *Journal of Computer Mediated Communication*, 2 (4), <http://www.ascusc.org/jcmc/vol2/issue4/rafaeli.sudweeks.html>.

Romano, E. (1988a), *La computadora en el tratamiento de los problemas de aprendizaje*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Romano, E. (2000b), *La cultura digital*, Buenos Aires, Lugar Editorial.

Sacks, H. (1992), *Lectures on Conversation*, editado por Jefferson, G. y Shegloff, E., Oxford, Blackwell.

Van Dijk, T. (1998), *Estructuras y funciones del discurso*, Méjico, Siglo XXI.

Fecha de recepción: 21/06/06

Fecha de aceptación: 30/08/06